

y en muchos países latinoamericanos, la palabra política tiene connotación peyorativa.

La política en Cuba, como instrumento decisivo en la construcción del socialismo, está vinculada indisolublemente a todas las tareas, desde las muy urgentes de sacar al país del subdesarrollo en las condiciones adversas propia de este, aunadas a la hostilidad general del imperialismo, hasta las no menos imperativas de alfabetizar, educar, culturizar con autonomía y politizar: hacer del pueblo cubano una sociedad nueva, participante activo no únicamente en la producción, sino también en la dirección y en la toma de decisiones de todo orden: económico, sindical, político, social y cultural.

Por eso resulta explicable que en su discurso, Fidel Castro, durante la conmemoración del asalto al cuartel Moncada, se haya detenido (consciente claro es, de que desde hace largo tiempo el pueblo cubano entiende, en la medida misma de su actividad política, el significado de tales datos) en enumerar la cantidad de asambleas de producción en los centros de trabajo —2 806—; el de plenarios de educación conducentes al Congreso de Educación y Cultura, y el de otras ramas de la producción y los servicios, todas las cuales arrojan un total de 5 596 asambleas.

La cifra no incluye el trabajo permanente en el proceso de fortalecimiento y democratización del pueblo cubano: las elecciones en 35 520 secciones sindicales, ni las tareas de estudio, reuniones y decididamente legislativas que llevaron a implantar medidas para el aumento de la producción, la eficiencia en el trabajo y el mayor aprovechamiento de horario de éste, así como la muy pertinente ley contra la vagancia.

Sobre la base de esos datos, que apenas son unos cuantos de un proceso complejo y extendido a toda la nación cubana, el 1o. de mayo Fidel Castro pudo decir, "al razonar un poco con los dirigentes sindicales", que los obreros ya no son más en Cuba, como no lo son los campesinos, los objetos manipulables de la política, sino los participantes, los forjadores de ésta en la medida en que su creciente capacidad lo permite; pudo afirmar textualmente al referirse en especial a la ley contra la vagancia que "no se siguió el procedimiento clásico, el procedimiento institucional constituido en virtud del cual se reúnen los miembros del gobierno y acuerdan una ley. La naturaleza de esta ley, su carácter, su importancia tendría una fuerza infinitamente superior si se instrumentaba tal como se hizo, a través del movimiento obrero, a través de las organizaciones de masa, y se discutía y aprobaba primero en el seno del pueblo".

### Jorge CARRIÓN

Un 26 de julio, el que dio nombre al movimiento revolucionario de Cuba, se inició la lucha que llevaría a la isla a la construcción del socialismo, y señaló para América Latina no un modelo a copiar sino un estímulo para hacer la propia liberación de todas sus naciones dentro de sus peculiares circunstancias. Se acaba de festejar el décimo aniversario de ese arranque socialista. No es tardía la ocasión para hacer un breve comentario acerca de algunos aspectos políticos de la revolución cubana, sin arredrarse ante la evidencia de que en México,

Los problemas de la educación y la cultura también atañen al pueblo, se dice en la Cuba revolucionaria, lo que para la política en uso en las subdesarrolladas naciones "constitucionales, democráticas y representativas" sonaría a repetición de un lugar común de su propia demagogia. Pero mientras que en estas últimas la educación se concibe principalmente como el medio de suministrar cuadros técnicos y trabajadores capacitados a los pocos privilegiados propietarios de los medios de producción, a la vez que como válvula reguladora del ejército de reserva destinado a la explotación, en Cuba, con el criterio de que educación, cultura y política se enlazan, y de que "la educación es un prerrequisito del desarrollo en todos los órdenes", en vez de frenar la preparación de maestros y profesores en todos los niveles, en lugar de suspender la construcción de escuelas, reducir el número de matrículas, y cruzarse de brazos ante el ya mínimo problema de la deserción escolar, se proponen los dirigentes y el pueblo estimular al máximo la formación de cuadros docentes, primarios, medios, técnicos y universtarios; construir en vez de sólo dos escuelas mensuales secundarias para el campo, tres durante el año de 1972 por cada mes; conscientes de que "el maestro es el educador político principal en la sociedad socialista".

Aquí es donde se anudan dos fuertes cimientos de la construcción del socialismo: por un lado la participación cada vez más cuantiosa y activa en la política, la economía y los asuntos sociales de Cuba, y por la otra, la elevación del nivel cultural desde el alfabeto hasta la investigación científica, pero con una viva entraña de politización. O sea, en otras palabras, la dictadura del proletariado en las muy peculiares circunstancias de Cuba —dictadura que no por ser *sui generis* deroga, sino antes enriquece, la teoría sobre esta fase de la construcción del socialismo—, ejercida directamente sobre los medios y las relaciones de producción, y al mismo tiempo la dictadura ideológica imprescindible.

Hay quien critica, tildándolo de ajeno a la teoría marxista, el empleo de la palabra ideología referida al socialismo, Lenin utilizó esa palabra, habló repetidas veces de la ideología revolucionaria y de la del proletariado. Pero lo hizo conciente de que durante la etapa de construcción del socialismo, que conduce a la sociedad comunista, no desaparecen radicalmente, por abracadabra, los antagonismos de clase —aunque éstos se den a un nivel distinto que en el capitalismo— lo que exige la dictadura del proletariado y la inserción en la estructura de un estado, que todavía no puede desaparecer, de las masas proletarias, y correlativa, imperativamente a aquella exigencia la necesidad irrevol-

cable de una *ideología* que, junto con aquella dictadura, converja en la acción eliminadora de las contradicciones de clase desde la trinchera de la actividad revolucionaria y la transformación de la estructura económico-social y desde el puesto de combate cultural —ideológico en la medida en que hay dictadura del proletariado, hay estado y hay contradicciones de clase—, con el que se deben eliminar las ideologías burguesas imperantes durante tanto tiempo y tan hondamente hincadas no sólo en la clase dominante sino en la dominada.

En Cuba esta acción cultural ideológica —ejercida, digámoslo de paso, con mesura persuasiva y suavidad inusitada— ha sido tanto más necesaria cuanto que se trata del tránsito de una sociedad subdesarrollada, de una nación socialista surgida del seno del neocolonialismo impuesto por los Estados Unidos, y de tal modo a los factores del atraso, del analfabetismo, de la explotación criolla y la ideología oligárquica, se añadía la densa pesadumbre del saqueo de la metrópoli y la imposición de la ideología imperialista.

Y toda esa tarea de enlace entre dictadura del proletariado, participación de éste en cada vez más amplias áreas, y dictadura ideológica (ambas transitorias y conducentes al comunismo sin dictadura ni ideología), se hace de un modo crítico, exento de fermentos demagógicos y apoloéticos. Por eso Fidel Castro en sus discursos-diálogos no sólo reitera y señala los fracasos y las fallas, sino que previene: "No debemos perder un solo instante la conciencia de nuestras dificultades, la conciencia de que no vivimos en el mejor de los mundos posibles, de que estamos bloqueados, de que estamos sitiados, de que los imperialistas tienen una guerra declarada contra nosotros y de que esta situación seguirá. ¡Y seguirá porque la revolución no retrocederá!". Párrafo en que se une la conciencia de las dificultades de la construcción del socialismo en una nación empobrecida por el atraso y el saqueo imperialista, con la seguridad —acerada por los hechos— de que la revolución cubana es un suceso histórico irreversible. Porque como el mismo Fidel Castro, y las cada vez más amplias y numerosas asambleas de obreros y campesinos afirman: la revolución cubana fue posible y marcha hacia adelante, a pesar de que "los teóricos dirían: esa revolución a 90 millas de los Estados Unidos es imposible. Y con bloqueo, con amenazas, con agresiones, con dificultades, ha sido posible llevar adelante la revolución socialista a 90 millas de los Estados Unidos, ha sido posible llevar adelante la revolución comunista y el marxismoleninismo a 90 millas de los Estados Unidos; ha sido posible derrotar ideológicamente a los enemigos..."

Aun dentro de esa lucha —con errores inevitables, pero corregibles, rodeados de espinosas dificultades exteriores e interiores— los cubanos han eliminado el analfabetismo, han elevado el nivel cultural de todo el pueblo, han reducido el número, la morbilidad y la mortalidad de las enfermedades, elevando el nivel sanitario de toda la isla, en el campo y en las ciudades, y en fin han emprendido con tesonera actividad la lucha contra el subdesarrollo desde el único campo de batalla en que esta guerra se puede librar victoriosamente: desde el de la independencia absoluta en todos los órdenes y con las armas doctrinales del marxismoleninismo.